

II Foro Internacional

Los hijos
de Fierro

Ana María Amado

Película argentina de Fernando Solanas, que asume la responsabilidad total de su ejecución, por técnicos e intérpretes cuyos nombres permanecen en el anonimato. 1972
74.

"En *La Hora de los hornos* tenía como objetivo realizar un ensayo. Esta vez, trabajar en referencia a un poema", dice Fernando Solanas en relación a su último filme. Dato central para analizar el resultado de un trabajo que comenzó en 1972 en Argentina: año de retroceso de una dictadura militar ante la presión popular, año en que el movimiento nacional recibía a Perón luego de 18 años de exilio y como paso trascendente en la lucha democrática de las masas, año también del centenario del *Martín Fierro* de José Hernández, un libro clave en la literatura argentina. Un poema en décimas que relata la épica del gaucho perseguido, entre 1860 y 1880, por una clase portuaria que necesitaba exterminar políticamente toda instancia popular para instalar sus privilegios. Entre los muchos homenajes al *Martín Fierro*, Torres Nilsson había ya aportado uno cinematográfico, con una versión que buscaba fidelidad al original literario, en todo caso más académico y textual que crítico.

Solanas emprende una operación opuesta y difícil: no traslada, no repite, reelabora. Va directamente a los sentidos profundos de la obra de Hernández desde una experiencia histórica, desde su identidad peronista como realizador. Un intento semejante implica recurrir al significado del personaje (Fierro), símbolo de una memoria colectiva, de la conciencia nacional del oprimido, de los eternos desterrados que necesita la crónica dominante para construirse.

Aquella gesta del *Martín Fierro* le sirve a Solanas para una interpretación histórica, política e ideológica de otro período argentino determinado: el que va desde el destierro de Perón en 1955 hasta su retorno definitivo en 1973. La realización fílmica de Solanas busca engarzar dos tiempos históricos a partir de un arquetipo popular, de un mito literario — desde las formas que le dio la cultura popular a la vida de Fierro — para extrapolar su valor simbólico y señalar su vigencia en la historia argentina más reciente. Precisamente, Solanas sitúa la historia política peronista en los marcos de la cultura popular argentina, despreocupándose de los anecdóticos que buscaron desvirtuarla desde posiciones políticas de derecha y desde ideologismos izquierdistas.

En *Los hijos de Fierro* no hay datos ni fechas precisas, tampoco otros nombres que los sugeridos por el texto base. Una historia referida sin fechas es, por lo pronto, traducible sólo en su metáfora. Fierro y sus hijos, el liderazgo de Perón y el pueblo, es la perpetua lucha de una identidad nacional negada y reprimida, pero inderrotable; la necesidad de resguardar lo mítico por parte del pueblo para su gesta política, porque de lo contrario no existe gesta política de masas: en este caso, lo mítico popular peronista (eso que muchos llaman "misticismo populista" desde lo mítico teórico intelectual).

Solanas busca *significar* una realidad histórico-política, más que representarla. Para ello se vale de todo tipo de recursos formales, de un lenguaje cinematográfico que reinventa en cada secuencia la fuente del original literario. Cada uno de los elementos utilizados, en su construcción, en sus detalles, en la utilización del sonido, busca recrear un lenguaje, un código intransferible de la cultura popular argentina (que se vuelve a veces hermético para espectadores de otros países). Las discusiones políticas en geografías típicas como el café porteño, el billar, las fiestas familiares, paisajes fabriles, reuniones con mate, asambleas, partidas de truco, manifestaciones y consignas son formas de expresión natural como el perpetuo repique del bombo peronista. Solanas trabaja estas expresiones concretas y a su vez busca irrealizarlas (la aparición del sargento Cruz con fondo de la Marcha de San Lorenzo, las caricaturescas elecciones sindicales, la aparición de *La Cautiva*, otra obra literaria argentina). La metáfora crece, parece cubrirlo todo: la realidad emerge teñida de la irrealidad de los tiempos excepcionales, de las épocas de pueblos en luchas categóricas y directas. *Los hijos de Fierro* fue concluido en 1974 y su estreno en Argentina fue interrumpido por la muerte de Perón. Jamás se ha proyectado en su país de origen.